

X, en el famoso *Libro Blanco* de la Santa Sede, libro fundado en la documentación oficial, escrito sin pasión, ni encarecimientos retóricos, sino más bien dejando hablar a los hechos cuya necesidad no cabe poner en duda.

•Es innegable que León XIII extremó sus concesiones para el Gobierno francés, hasta el límite permitido por la doctrina de la Iglesia, y por lo mismo no cabe exponer animosidad en el Papado.

•Luego si la Iglesia no ha dado motivo alguno para la actual guerra, se sigue que esta obedece a una consigna masonico-judía, mandada en los antros de las lógicas, y ejecutada con el cálculo y refinamiento propios del sectario.

El mismo notable publicista en la «Ciudad de Dios» ha escrito, determinando el modo tiránico empleado por la República francesa hasta llegar a la separación diplomática del Papa estas vibrantes palabras:

•Tan sólo podía patentizar su conducta (la Iglesia) con la publicación de los documentos oficiales cambiados entre las cancillerías de París y Roma, para demostrar la justicia de su causa y la sinceridad de sus procedimientos, poniendo de manifiesto toda la ruindad del Gobierno republicano con sus exigencias de César poderoso que trata sin piedad al Papa por la sencilla razón de no poder éste apoyar sus notas diplomáticas con el contundente argumento de medio millón de bayonetas.

Y después expone las arteras armas de que se valió el Gobierno de París para llegar al total rompimiento con Roma, diciendo:

•El libro blanco señala algunos de los medios empleados por Combes para disponer la opinión pública á la separación, es a saber: ataques violentos en las cámaras contra el Papado, conflictos *maliciosamente* ocasionados y el obstinado sistema de presentar candidaturas episcopales inadmisibles.

El resumen de los procedimientos seguidos por los directores de los destinos que París se proponía realizar en contra de Roma lo hizo nuestro Stmo. Padre Pio X con estos rasgos precisos fundados en los más precisos hechos, cuando en 6 de Enero de 1907 escribía a los Obispos de Francia estas palabras:

•No se descuidan por lo demás, nuestros enemigos. Des-